

XXX Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Martes

El Reino de Dios nos compromete, para vivir en cristiano en todas las circunstancias, con todas las personas, de la familia y sociedad

«Y recorría ciudades y aldeas enseñando, mientras caminaban hacia Jerusalén. Y uno le dijo: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». El les contestó: «Esforzaos para entrar por la puerta angosta, porque muchos, os digo, intentarán entrar y no podrán. Una vez que el dueño de la casa haya entrado y cerrado la puerta, os quedaréis fuera y empezareis a golpear la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos". Y os responderá: "No sé de dónde sois". Entonces empezareis a decir: "Hemos comido y hemos bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas". Y os dirá: "No sé de dónde sois; apartaos de mí todos los que obráis la iniquidad". Allí será el llanto y rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham y a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras que vosotros sois arrojados fuera. Y vendrán de Oriente y de Occidente y del Norte y el Sur y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. Pues hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos» (Lucas 13,22-30).

1.-**"Camino de Jerusalén, Jesús enseñaba en los pueblos y aldeas que iba atravesando"**. Jesús esta en camino, "viaja". La vida es un "camino". Es uno de los términos preferidos por Lucas. Pablo es, también, como Jesús un gran viajero. Como los Apóstoles, nosotros somos también itinerantes, en el camino de la vida...

-«Uno le preguntó: "Señor, ¿son pocos los que se salvan?" Jesús dio esta respuesta: "Esforzaos para abriros paso por la puerta estrecha..." Ser activo. Esforzarse. Efectivamente, ser cristiano, no supone reposo. ¿Qué puerta? Tú mismo, Señor: «Yo soy la puerta; si alguno entra a través de mí, se salvará» (Juan 10,9). Mediador único para Dios: «De nadie puede decirse que sea puerta; esta cualidad Cristo se la reservó para sí; el oficio, en cambio, de pastor lo dio también a otros y quiso que lo tuvieran sus miembros; por ello, Pedro fue pastor y pastores fueron también los otros apóstoles, y son pastores también todos los buenos obispos» (Santo Tomás).

San Pablo lo tenía muy claro: «por eso mortifico mi cuerpo y lo castigo, no sea que habiendo predicado a otros sea yo desechado» (1 Corintios 9,27). Para entrar por la puerta angosta es preciso esforzarse por hacer buenas obras, y para ello hay que luchar contra la comodidad, la sensualidad y el egoísmo: corregir esos vicios y

flaquezas, reformar esos ideales egoístas, transformar la vida entera (Pablo Cardona).

-**"Porque, muchos intentarán entrar y no podrán"**. Jesús, nos invitas a ser generosos, en una tensión amorosa. Condenas la molicie y la pereza. Señor, no me veo capaz de grandes cosas, pero me apoyo en tu fuerza para que me des empeño y no vaya yo a ciegas.

-**"Una vez que el dueño de la casa, cierre la puerta..."**
Existe un tiempo favorable para la "salvación"... Jesús, nos has abierto la puerta del cielo. Pero como para el estudiante hay un día de examen, quieres invitarnos a la "decisión" de aplicarnos a lo que en conciencia vemos: no hay que dejarlo para después. ¿Cuánto tiempo me queda a mí? Vivir cada día como si fuera el día del Juicio. Vivir en plenitud cada día como si fuera el último.

-**"El dueño de la casa os dirá: "No sé quién sois". Y si replicáis: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras calles". Responderá: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí los que practicáis el mal"'"**. Señor, ayúdanos a tomar en serio esa decisión que esperas de nosotros.

-**"Seréis echados fuera. Entonces vendrán de oriente y de occidente, del Norte y del Sur a ocupar su lugar en el banquete del Reino de Dios"**. Nadie podrá acusar a Dios, si no entra a sentarse en el banquete eterno... porque tienen entrada aun los paganos de todos los puntos cardinales del mundo. Sabemos que Jesús nos presenta el amor incondicional de Dios, pero cuenta con nuestra entrega (Noel Quesson).

En el sermón de la montaña ya nos había avisado: "entrad por la entrada estrecha, porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, mas iqué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la vida!" (Mt 7,13-14). El Reino es exigente y, a la vez, abierto a todos. No se decidirá por la raza o la asociación a la que uno pertenezca, sino por la respuesta de fe que hayamos dado en nuestra vida. Al final del evangelio de Mateo se nos dice cuál va a ser el criterio para evaluar esa conversión: "me disteis de comer... me visitasteis". Ahí se ve en qué sentido es estrecha la puerta del cielo, porque la caridad es de lo que más nos cuesta.

El Apocalipsis nos dice que es incontable el número de los que se salvan: "una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar" (Ap 7), los que han seguido a Cristo "entrarán por las puertas en la Ciudad" (Ap 22,14). Es de esperar que nosotros estemos bien orientados en el camino y que lo sigamos con corazón alegre. Para que al final no tengamos que estar gritando: "Señor, ábrenos", ni oigamos la negativa "no sé quiénes sois", sino la palabra acogedora: "venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros" (J. Aldazábal).

2. Pablo sigue hablando hoy de cómo vivir en cristiano en la sociedad en la que se encuentra, donde había "esclavitud", por ejemplo. Nos da consejos prácticos para vivir en esos ambientes, que se irán volviendo más libres con la verdad del Evangelio:

-“Hijos, escuchad y obedeced a vuestros padres, en el Señor. Honra a tu padre y a tu madre, para que seas feliz”. Qué bien dicho, eso de poner el primer deber en "escuchar." Es condición de obediencia inteligente, porque hay que saber qué se pide para poder cumplirlo. Pero además, escuchar es condición para la comunicación entre personas, para el diálogo, por lo tanto, para el verdadero amor. Enseñar a un niño a saber "escuchar" es hacerlo salir de «sí mismo», es ya "enderezarle hacia otro", es enseñarle el movimiento esencial del amor. Para los que ayudamos en tareas de educación, nada tan importante como aprender a escuchar. Para los que están en una etapa de formación de infancia, adolescencia, o juventud, lo mismo. Para todos, aprender a escuchar es el mayor valor humano.

-“Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadles por una educación inspirada en el Señor”. Otro principio educativo del Evangelio. Al igual que ayer con el matrimonio, también ha cambiado mucho la relación de los hijos con los padres desde el tiempo de Pablo. Pero siguen vivas las indicaciones: Nada de tiranías, educar en libertad y amor. Así como el niño debe «escuchar según el Señor», así también el padre y la madre deben «educar según el Señor».

-“Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo, no por ser vistos, como quien busca agradar a los hombres... Sabiendo que cada cual recibirá del Señor su "salario" sea esclavo o libre”. No es una invitación a la «sumisión», sino más bien a la «promoción de la dignidad humana». Y hay que tener la convicción, en el fondo de uno mismo, de la radical «igualdad» de todos: esclavos y patrón, puesto que tanto él como yo recibiremos, ¡el «verdadero salario» del Dios que nos juzga a ambos!

-“Amos, obrad de la misma manera con ellos, dejando las amenazas. Sabéis que el Amo vuestro y el de ellos está en los cielos y que en El no hay acepción de personas”. Fermento revolucionario: «Dios no hace diferencias entre los hombres». Es preciso que algún día, en las leyes y estructuras de la sociedad, los hombres lleguen a encontrar el modo de lograr, de asentar esta igualdad, esta «no-diferencia» (Noel Quesson). El criterio básico es siempre el ejemplo de Cristo Jesús: "como el Señor quiere", "como haría el Señor". ¿No está ahí, para todo cristiano, el principio fundamental de la dignidad de la persona humana y de su compromiso de fraternidad?

3. Todos dando gloria a Dios, felices, con el salmo: "Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, / que te bendigan tus fieles; / que

proclamen la gloria de tu reinado, / que hablen de tus hazañas... / Tu reinado es un reinado perpetuo... / El Señor es fiel a sus palabras, / bondadoso en todas sus acciones. / El Señor sostiene a los que van a caer, / endereza a los que ya se doblan”.

Llucià Pou Sabaté